Lavinia SIMILARU
(Universitatea din Craiova)

Cervantes y los cánones de belleza femenina

Abstract: (Cervantes and the canons of feminine beauty) We can safely say that beauty is the most constant human obsession, or at least one of the most constant. There is no great writer who has not written a sentence about beauty. Umberto Eco in the introduction of his "History of Beauty" warns that the beauty is not absolute or immutable, and has changed of face according to the time, and often there have even coexisted several models of beauty, several aesthetic canons. Cervantes is a subtle connoisseur of the female soul and a great admirer of women. The Spanish writer gives special emphasis to the feminine beauty in his works. Cervantes adopts the Platonic conception, so powerful for many centuries, so that in the Cervantes works, beauty is related to virtue, a beautiful person is also virtuous, and there is no beauty without virtue. Cervantes uses the aesthetic canons of his time to describe beautiful women: golden hair, coral lips, rosy cheeks, pearl teeth. This is the description of Galatea, of the heroines of the *Exemplary Novels*, or of Dulcinea. However, Cervantes himself seems to make fun of these canons, through the speech of The Lawyer of Glass, who highlights the ridiculousness of such literary topics.

Keywords: canons, feminine beauty, Spanish literature, Cervantes

Resumen: Podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que la belleza es la más constante obsesión humana, o al menos una de las más constantes. No existe gran escritor que no haya escrito alguna frase sobre la belleza. Umberto Eco en la introducción de su "Historia de la belleza" advierte que la belleza no es absoluta o inmutable, y ha cambiado de rostro según la época, y a menudo han coexistido incluso varios modelos de belleza, varios cánones estéticos. Cervantes es un sutil conocedor del alma femenina, y gran admirador de las mujeres. El escritor español concede un lugar importante a la belleza femenina en sus obras. Cervantes adopta la concepción platónica, tan poderosa durante muchos siglos, de manera que, en las obras cervantinas, la belleza está relacionada con la virtud, una persona bella es también virtuosa, no hay belleza sin virtud. Cervantes utiliza los cánones estéticos de su época para describir a las mujeres guapas: cabellos de oro, labios de coral, mejillas de rosa, dientes de perla. Esta es la descripción de Galatea, de las heroínas de las *Novelas ejemplares*, o de Dulcinea. Sin embargo, Cervantes mismo parece burlarse de estos cánones, mediante el discurso del Licenciado Vidriera, que destaca la ridiculez de tales tópicos literarios.

Palabras clave: cánones, belleza femenina, literatura española, Renacimiento, Cervantes

El tema de la belleza

Podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que la belleza es la más constante obsesión humana, o al menos una de las más constantes. No ha existido a lo largo de la historia gran escritor o filósofo que no hubiera escrito alguna frase sobre la belleza. Para convencernos, basta recordar estas líneas escritas por Platón en *El banquete*: "una maravillosa belleza, la que era el objetivo de todos sus trabajos anteriores: belleza eterna, increada e imperecedera, exenta de incremento y de disminución, belleza que no es bella en tal arte y fea en otra, bella por un concepto y fea por otro, bella en un sitio y fea en otro, bella para unos y fea para otros; belleza que no tiene nada sensible como en un rostro y unas manos ni nada corpóreo, que no es tampoco un discurso o una ciencia, que no reside en un ser diferente de ella misma, en un animal, por ejemplo, o en la Tierra o en el Cielo o en cualquier otra cosa, pero que existe eterna y absolutamente por

BDD-A28973 © 2018 „Jozsef Attila" Tudomanyi Egyetem Kiado Szeged; Editura Universității de Vest din Timișoara
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 13:10:34 UTC)

ella misma y en ella misma, de la cual participan todas las demás bellezas, sin que su nacimiento ni su destrucción le aporten la menor disminución ni el menor incremento ni la modificación en nada".

Umberto Eco en la introducción de su "Historia de la belleza" advierte que la belleza no es absoluta o inmutable, y ha cambiado de rostro según la época, y a menudo han coexistido incluso varios modelos de belleza, varios cánones estéticos.

Cervantes y la belleza

Cervantes es un sutil conocedor del alma femenina, y gran admirador de las mujeres. El escritor español concede un lugar importante a la belleza femenina en sus obras. Como asegura en *Las dos doncellas*, "esta fuerza tiene la hermosura, que en un punto, en un momento, lleva tras sí el deseo de quien la mira". En la novela ejemplar *La fuerza de la sangre*, Rodolfo aclara cómo tiene que ser su futura esposa: "La hermosura busco, la belleza quiero, no con otra dote que con la de la honestidad y buenas costumbres; que si esto trae mi esposa, yo serviré a Dios con gusto y daré buena vejez a mis padres".

Myriam Álvarez asegura que a la mujer del Barroco no se le pedía otra cosa: "Belleza, juventud, discreción y honestidad son las señas de identidad de la mujer del barroco." (Álvarez 2004, 176).

La belleza lo puede todo. Dos personajes de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* están sentenciados a ser ahorcados, por haber cometido crímenes, y escriben una carta desde la cárcel, pidiendo ayuda. Ellos quisieran poder contar sobre todo con la ayuda de Auristela, quien más posibilidades tiene de conseguir su libertad: "si la sin par Auristela pone haldas en cinta y quiere tomar a su cargo nuestra libertad, que le será fácil; porque ¿qué pedirá su grande hermosura que no lo alcance, aunque la pida a la dureza misma?" (IV, 5). Otro personaje humilde opina lo mismo sobre el poder de la belleza: "de las estremadas bellezas se puede esperar que vuelvan en cera los corazones de mármol, y junten en uno los estremos que entre sí están más apartados." (IV, 12).

Cervantes adopta la concepción platónica, tan poderosa durante muchos siglos, de manera que, en las obras cervantinas, la belleza está relacionada con la virtud, una persona bella es también virtuosa, no hay belleza sin virtud. Cervantes asocia la belleza física a la belleza moral, el príncipe Arnaldo le dice a Periandro, alabando a Auristela, a quien cree hermana de Periandro: "la belleza del cuerpo muchas veces es indicio de la belleza del alma." (IV, 4). Para Cervantes y para los escritores de su época, una persona físicamente hermosa no podía ser mala.

Acatamiento de los cánones de belleza de su época

Cervantes utiliza en muchas de sus obras los cánones estéticos de su época para describir a las mujeres guapas: cabellos de oro y muy largos, labios de coral, mejillas de rosa, dientes de perla, cuello de alabastro, y gran armonía del cuerpo. Son los cánones difundidos por la poesía italiana renacentista, sobre todo por Petrarca, gran admirador de la antigüedad grecorromana. En realidad, estos cánones se inspiran en la armonía de los cuerpos de las estatuas grecorromanas.

BDD-A28973 © 2018 „Jozsef Attila" Tudomanyi Egyetem Kiado Szeged; Editura Universității de Vest din Timișoara
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 13:10:34 UTC)

Las heroínas de *La Galatea*

Estas serían las características de la novela: "El culto a la belleza, la visión ideal del mundo, el sentimiento elegíaco de la intimidad amorosa –productos del alma renacentista, tan acusados en *La Galatea*– son inseparables de la concepción literaria cervantina y forman el anverso de su dual imagen del mundo." (Del Río 1982, 468). Pero lo más importante es "el exaltado idealismo platónico, idealismo anejo a toda la literatura bucólica del siglo XVI, pero, al mismo tiempo, arraigado profundamente en el alma de su autor." (Del Río 1982, 468).

La descripción de Galatea, y de las demás pastoras bellas de la primera novela escrita por Cervantes recoge los tópicos de la época en cuanto a la belleza femenina. Silveria es una joven pastora "de verdes ojos", que en el *Tercero libro de Galatea* se casa con Daranio en un ambiente muy alegre, puesto que "por ser Daranio uno de los más ricos pastores de toda aquella comarca, y Silveria de las más hermosas pastoras de toda la ribera, acudieron a sus bodas toda o la más pastoría de aquellos contornos". Podemos inferir que un pastor rico puede pretender a una de las más bonitas mujeres. Para casarse con Daranio, Silveria había despreciado a Mireno, quien había dedicado a la ingrata novia unos versos, que acaban de esta manera: "Mas eres tan inhumana / y de tan mudable ser, / que lo que quisiste ayer / has de aborrecer mañana. / Y así, por estraña cosa, / dirá aquél que de ti hable: / «Hermosa, pero mudable; / mudable, pero hermosa»." No hay lugar a dudas: la cualidad esencial de Silveria es su belleza, y, aunque enfadado con ella, y triste por haber sido rechazado, Mireno no puede negar esta cualidad de la pastora.

Galatea, "la sin par", como la llama Cervantes, llega a esta boda justo después de la novia, "como sol tras el aurora". Su aparición inspira estas réplicas a los dos rivales, Elicio y Erastro, que están enamorados de ella. Elicio describe a Galatea de esta manera: "¿Qué miras, pastor, si a Galatea no miras? Pero, ¿cómo podrás mirar el sol de sus cabellos, el cielo de su frente, las estrellas de sus ojos, la nieve de su rostro, la grana de sus mejillas, el color de sus labios, el marfil de sus dientes, el cristal de su cuello, el mármol de su pecho?" No podemos dejar de observar que este retrato de Galatea abunda en tópicos de la literatura renacentista. Desde las primeras páginas de la novela sabemos que Galatea que es rubia, según nos asegura Elicio en los versos que le dedica: "Blanda, süave, reposadamente, / ingrato Amor, me subjetaste el día / que los cabellos de oro y bella frente / miré del sol que al sol escurecía". Un poco más adelante, Erastro nos describe sus mejillas de manzana, sus dientes de perla, y su boca de grana: "Dos hermosas manzanas coloradas, / que tales me semejan dos mejillas, / y el arco de dos cejas levantadas, / quel de Iris no llegó a sus maravillas; / dos rayos, dos hileras estremadas / de perlas entre grana y, si hay decillas, / mil gracias que no tienen par ni cuento, / niebla m'han hecho al amoroso viento". Este retrato plagado de tópicos se repite en la novela, en versos o en prosa.

Las pastoras de esta novela son jóvenes y bellas, teniendo todas ojos claros, verdes o azules, y unos "hermosos y rubios cabellos cogidos con una verde guirnalda", como los de Gelasia, la cruel e insensible pastora del *Cuarto libro*, que no quiere siquiera escuchar las palabras del pobre Galercio, que la quiere sinceramente. De Gelasia también se enamorará Lenio en el *Quinto libro*.

BDD-A28973 © 2018 „Jozsef Attila" Tudomanyi Egyetem Kiado Szeged; Editura Universității de Vest din Timișoara
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 13:10:34 UTC)

En el *Sexto y último libro* conocemos a La musa Calíope, igualmente rubia: "por las espaldas traía esparcidos los más luengos y rubios cabellos que jamás ojos humanos vieron, y sobre ellos una guirnalda sólo de verde laurel compuesta".

Las heroínas de las *Novelas ejemplares*

En *El amante liberal*, Leonisa es una joven noble, cuya belleza despierta la admiración de los que la rodean, aunque hay que admitir que en su descripción Cervantes no deja de emplear los tópicos literarios de su época. Sus conciudadanos coincidían en estimar a Leonisa como "la más hermosa mujer que había en toda Sicilia". Sobre ella "decían todas las curiosas lenguas y afirmaban los más raros entendimientos que era la de más perfecta hermosura que tuvo la edad pasada, tiene la presente y espera tener la que está por venir; una por quien los poetas cantaban que tenía los cabellos de oro, y que eran sus ojos dos resplandecientes soles, y sus mejillas purpúreas rosas, sus dientes perlas, sus labios rubíes, su garganta alabastro, y que sus partes con el todo, y el todo con sus partes, hacían una maravillosa y concertada armonía, esparciendo naturaleza sobre todo una suavidad de colores tan natural y perfecta, que jamás pudo la envidia hallar cosa en que ponerle tacha". No falta ni un solo detalle de los cánones renacentistas de belleza.

En *La española inglesa*, Isabela es una niña raptada de Cádiz, durante el saqueo realizado por los ingleses en 1596. Más tarde, cuando es presentada a la reina de Inglaterra, Isabela es ya una joven encantadora, e impresiona por su belleza, pero su belleza viene ayudada por las riquísimas joyas que lleva: "vistieron a Isabela a la española, con una saya entera de raso verde, acuchillada y forrada en rica tela de oro, tomadas las cuchilladas con unas eses de perlas, y toda ella bordada de ríquisimas perlas; collar y cintura de diamantes, y con abanico a modo de las señoras damas españolas; sus mismos cabellos, que eran muchos, rubios y largos, entretejidos y sembrados de diamantes y perlas, le sirvían de tocado. Con este adorno riquísimo y con su gallarda disposición y milagrosa belleza, se mostró aquel día a Londres…" Sus cabellos son del color al que nos tiene acostumbrados Cervantes. En cuanto a las joyas, no olvidemos que los pintores italianos del Renacimiento también retratan mujeres que llevan joyas, aunque estén desnudas.

En cambio, la protagonista de *La fuerza de la sangre*, la joven Leocadia, tiene los cabellos algo más oscuros, pero Cervantes no deja de emplear la palabra "rubios" al describirlos. Leocadia es casi una niña cuando despierta en Rodolfo el deseo de raptarla: "Pero la mucha hermosura del rostro que había visto Rodolfo, que era el de Leocadia […], comenzó de tal manera a imprimírsele en la memoria, que le llevó tras sí la voluntad y despertó en él un deseo de gozarla a pesar de todos los inconvenientes que sucederle pudiesen". La belleza de Leocadia es excusa suficiente para cometer el delito, y Cervantes, a pesar de condenarla, justifica la conducta del joven. Rodolfo y Leocadia vuelven a verse dentro de varios años, y ella, al entrar en la sala donde se encuentra él, deslumbra a todos los presentes con su belleza. La descripción de Leocadia se parece a la de Isabela, sobre todo por los cabellos y las joyas, a pesar del color de los primeros: "Venía vestida, por ser invierno, de una saya entera de terciopelo negro, llovida de botones de oro y perlas, cintura y collar de diamantes. Sus mismos

BDD-A28973 © 2018 „Jozsef Attila" Tudomanyi Egyetem Kiado Szeged; Editura Universității de Vest din Timișoara
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 13:10:34 UTC)

cabellos, que eran luengos y no demasiadamente rubios, le servían de adorno y tocas, cuya invención de lazos y rizos y vislumbres de diamantes que con ellas se entretejían, turbaban la luz de los ojos que los miraban. Era Leocadia de gentil disposición y brío". Es interesante observar que Cervantes no dice que es morena, sino que tiene cabellos "no demasiadamente rubios".

Las heroínas de *Don Quijote*

Según afirma Víctor Ivanovici refiriéndose a *Don Quijote*, "las despedidas de las grandes obras de la humanidad no son sino rodeos que nos traen de vuelta a ellas" (Ivanovici 2016, 12). Entre las numerosísimas enseñanzas que encierra el *Quijote* está también esta, que pronuncia Dorotea: "por feas que seamos las mujeres, me parece a mí que siempre nos da gusto el oír que nos llaman hermosas" (I, 28). Esto supone de parte del autor un finísimo conocimiento del alma femenina. En la segunda parte de la novela, el autor demuestra un conocimiento aún más afinado, que seguramente había adquirido con el pasar de los diez años que separan la primera parte del *Quijote* de la segunda. Cervantes nos advierte esta vez que la belleza no reconocida y ofendida despierta el odio de las mujeres: "las afrentas que van derechas contra la hermosura y presunción de las mujeres, despierta en ellas en gran manera la ira y enciende el deseo de vengarse." (II, 50).

En *Don Quijote* no abundan los personajes femeninos, pero no falta alguna descripción de mujer guapa. Cervantes nos describe a Dorotea muy a su manera, es la misma descripción de las mujeres guapas de toda su obra. Cardenio, el cura y el barbero, viendo a Dorotea vestida de hombre piensan que "no es persona humana, sino divina" (I, 28). La joven tiene los cabellos rubios, y muy largos, igual que las demás heroínas de Cervantes: "El mozo se quitó la montera, y, sacudiendo la cabeza a una y a otra parte, se comenzaron a descoger y desparcir unos cabellos, que pudieran los del sol tenerles envidia. Con esto conocieron que el que parecía labrador era mujer, y delicada, y aun la más hermosa que hasta entonces los ojos de los dos habían visto, y aun los de Cardenio […]. Los luengos y rubios cabellos no sólo le cubrieron las espaldas, mas toda en torno la escondieron debajo de ellos; que si no eran los pies, ninguna otra cosa de su cuerpo se parecía: tales y tantos eran." (I, 28). Dorotea se arregla el peinado con unas manos dignas de aquellos cabellos, deslumbrando a los tres hombres, que un poco antes habían contemplado –como auténticos *voyeurs*– las piernas de la mujer, mientras ella se las lavaba en el río: "En esto, les sirvió de peine unas manos, que si los pies en el agua habían parecido pedazos de cristal, las manos en los cabellos semejaban pedazos de apretada nieve; todo lo cual, en más admiración y en más deseo de saber quién era ponía a los tres que la miraban." (I, 28).

Dorotea compite con Luscinda por el amor de Fernando, aunque es una falsa competencia, puesto que Luscinda está enamorada de Cardenio, y su boda con Fernando se prepara solamente por decisión del padre de la joven. Luscinda es también una mujer rubia muy bella, tan bella, que Cardenio quiere perder la vida si no puede vivirla con Luscinda. Cardenio tiene la posibilidad de ver a su amada el día de su boda con Fernando, para evocarla de esta manera: "De allí a un poco, salió de una recámara Luscinda, acompañada de su madre y de dos doncellas suyas, tan

BDD-A28973 © 2018 „Jozsef Attila" Tudomanyi Egyetem Kiado Szeged; Editura Universității de Vest din Timișoara
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 13:10:34 UTC)

bien aderezada y compuesta como su calidad y hermosura merecían, y como quien era la perfeción de la gala y bizarría cortesana. No me dio lugar mi suspensión y arrobamiento para que mirase y notase en particular lo que traía vestido; sólo pude advertir a las colores, que eran encarnado y blanco, y en las vislumbres que las piedras y joyas del tocado y de todo el vestido hacían, a todo lo cual se aventajaba la belleza singular de sus hermosos y rubios cabellos; tales que, en competencia de las preciosas piedras y de las luces de cuatro hachas que en la sala estaban, la suya con más resplandor a los ojos ofrecían. ¡Oh memoria, enemiga mortal de mi descanso! ¿De qué sirve representarme ahora la incomparable belleza de aquella adorada enemiga mía? ¿No será mejor, cruel memoria, que me acuerdes y representes lo que entonces hizo, para que, movido de tan manifiesto agravio, procure, ya que no la venganza, a lo menos perder la vida?" (I, 27).

En la boda de Camacho aparecen unas bailadoras jovencísimas, también rubias y muy bellas: "doncellas hermosísimas, tan mozas que, al parecer, ninguna bajaba de catorce ni llegaba a diez y ocho años, vestidas todas de palmilla verde, los cabellos parte trenzados y parte sueltos, pero todos tan rubios, que con los del sol podían tener competencia, sobre los cuales traían guirnaldas de jazmines, rosas, amaranto y madreselva compuestas." (II, 20).

Quiteria misma es rubia, Sancho Panza no puede dejar de admirar sus cabellos rubios en su lenguaje un poco grosero. Sancho destaca también la ropa y las joyas de la novia, puesto que "no viene vestida de labradora, sino de garrida palaciega." (II, 21). El terciopelo, los pendientes, los collares y los anillos aumentan la belleza de la mujer: "…son anillos de oro, y muy de oro, y empedrados con perlas blancas como una cuajada, que cada una debe de valer un ojo de la cara. ¡Oh hideputa, y qué cabellos; que, si no son postizos, no los he visto más luengos ni más rubios en toda mi vida! ¡No, sino ponedla tacha en el brío y en el talle, y no la comparéis a una palma que se mueve cargada de racimos de dátiles, que lo mesmo parecen los dijes que trae pendientes de los cabellos y de la garganta!" (II, 21).

Obviamente, la flor y nata de todas estas mujeres bellas en *Don Quijote* tiene que ser Dulcinea. Es una humilde campesina, pero Don Quijote tiene el don de "ver lo que no se ve" (Pîrvu 2017, 10), el caballero siempre transforma la realidad, moldeándola según sus ensueños. Para Don Quijote, "no hay en el mundo todo doncella más hermosa que la emperatriz de la Mancha, la sin par Dulcinea del Toboso" (I, 4). De esta manera tan rebuscada y llena de tópicos literarios describe Don Quijote a su "dulce enemiga" (pero, ¿qué esperábamos del caballero que tiene la mente exaltada por las lecturas?): "su nombre es Dulcinea; su patria, el Toboso, un lugar de la Mancha; su calidad, por lo menos, ha de ser de princesa, pues es reina y señora mía; su hermosura, sobrehumana, pues en ella se vienen a hacer verdaderos todos los imposibles y quiméricos atributos de belleza que los poetas dan a sus damas: que sus cabellos son oro, su frente campos elíseos, sus cejas arcos del cielo, sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales, perlas sus dientes, alabastro su cuello, mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve, y las partes que a la vista humana encubrió la honestidad son tales, según yo pienso y entiendo, que sólo la discreta consideración puede encarecerlas, y no compararlas." (I, 13).

Cada vez que algún personaje alaba la belleza de otra mujer, Don Quijote le

BDD-A28973 © 2018 „Jozsef Attila" Tudomanyi Egyetem Kiado Szeged; Editura Universității de Vest din Timișoara
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 13:10:34 UTC)

contradice, proclamando la superioridad de la belleza de Dulcinea. Esto pasa en la frustrada boda de Camacho con Quiteria, cuando unos labradores alaban la belleza de la novia: "¡Vivan Camacho y Quiteria: él tan rico como ella hermosa, y ella la más hermosa del mundo!" (II, 20). Obviamente, esto molesta a Don Quijote, quien añade inmediatamente: "Bien parece que éstos no han visto a mi Dulcinea del Toboso, que si la hubieran visto, ellos se fueran a la mano en las alabanzas desta su Quiteria." (II, 20).

No cabe duda de que Cervantes es consciente de la subjetividad de la belleza: los ojos que miran estiman la belleza de una mujer; una belleza no es apreciada de la misma manera por todos los ojos que la contemplan. Al ver a Dorotea, Cardenio la consideraría la más hermosa mujer, si sus ojos "no hubieran mirado y conocido a Luscinda". (I, 28). Después afirma que "sola la belleza de Luscinda podía contender con aquélla." (I, 28).

Todas estas mujeres bellas de *Don Quijote* son también virtuosas. La fealdad significa falta de virtud. La pastora Marcela considera "lo feo digno de ser aborrecido." (I, 14).

Podemos concluir que el ideal de belleza femenina de Cervantes era la mujer rubia, de cabello largo, de rostro tierno, de ojos claros, pero arreglada y llena de joyas; el escritor parece pensar que el brillo de los diamantes y la pureza de las perlas aumenta la belleza de las mujeres.

Menosprecio de los cánones de belleza de su época

Es extraño que Cervantes nunca deje de emplear estos tópicos, nunca renuncie a estos cánones de belleza femenina, todas sus heroínas son descritas de esta manera. Pero él mismo ironiza estos tópicos en *El licenciado Vidriera*: cuando el protagonista se vuelve loco y espeta verdades dolorosas a todos los que están dispuestos a escucharle, dice que los poetas eran pobres "porque ellos querían, pues estaba en su mano ser ricos, si se sabían aprovechar de la ocasión que por momentos traían entre las manos, que eran las de sus damas, que todas eran riquísimas en extremo, pues tenían los cabellos de oro, frente de plata bruñida, los ojos de verdes esmeraldas, los dientes de marfil, los labios de coral y la garganta de cristal transparente, y que lo que lloraban eran líquidas perlas".

Lo mismo hace Cervantes en el entremés *El rufián viudo llamado Trampagos*, cuando el protagonista evoca de manera grotesca a su mujer muerta, quien sabía teñirse el pelo, para seguir teniéndolo "de oro":

> "Si va a decir verdad, ella tenía
> cincuenta y seis; pero, de tal manera
> supo encubrir los años, que me admiro.
> ¡Oh, qué teñir de canas! ¡Oh, qué rizos,
> vueltos de plata en oro los cabellos!"

BDD-A28973 © 2018 „Jozsef Attila" Tudomanyi Egyetem Kiado Szeged; Editura Universității de Vest din Timișoara
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 13:10:34 UTC)

Bibliografía

Álvarez, Myriam. 2004. *El contexto histórico y el tratamiento de la mujer en el «Persiles»*, in *Peregrinamente peregrinos. Actas del V Congreso Internacional de la Asociación de cervantistas*, (Lisboa, 1-5 de septiembre de 2003), I, Lisboa, Fundaçâo Calouste Gulbenkian, pp. 165-178.

Cervantes, Miguel de. 2005. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Cátedra.

Cervantes, Miguel de. 1994. *Entremeses.* Madrid: Cátedra.

Cervantes, Miguel de. 2006. *La Galatea*. Madrid: Cátedra.

Cervantes, Miguel de. 2004. *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*. Madrid: Cátedra.

Cervantes, Miguel de. 1992. *Novelas ejemplares*. Madrid: Cátedra.

Eco. Umberto. 2004. *Storia della belleza*. Milano: Bompiani.

Ivanovici, Víctor. 2016. *Itinerarios cervantinos*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.

Pîrvu, Bogdan C.S. *Îngerul răni*t. 2016. Iaşi: Institutul european.

PLATÓN. *El banquete*. traducción de Patricio de Azcárate, http://es.wikisource.org/wiki/El_banquete

Río, Angel Del. *Historia de la literatura española*. 1982. Barcelona: Bruguera.

BDD-A28973 © 2018 „Jozsef Attila" Tudomanyi Egyetem Kiado Szeged; Editura Universității de Vest din Timișoara
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 13:10:34 UTC)